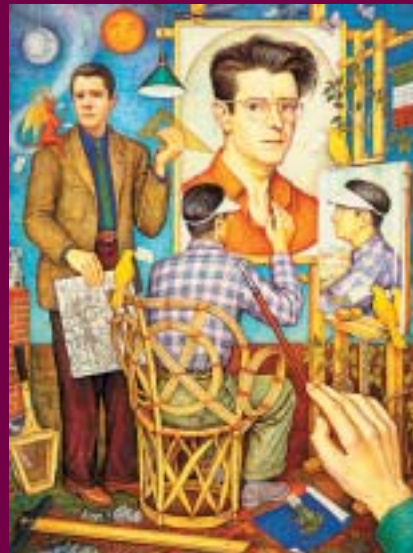


Los 100 años Juan de O'GORMAN, el arquitecto de las mil caras

ENRIQUE CHAO

Para recordar la vida y obra del arquitecto, pintor y muralista mexicano, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ha conjuntado al INBA, al Fomento Cultural Banamex, a la UAM, a la UNAM, a Radio Educación y al Servicio Postal Mexicano para llevar a cabo un Homenaje Nacional a Juan O'Gorman en el centenario de su nacimiento.



> JUAN O'GORMAN



J

uan O'Gorman, al lado de una singular generación de creadores, se acercó a la arquitectura y al arte con la curiosidad de un humanista. También, pero con pasión, se aproximó a la realidad social y política de una época en la que el país buscaba reconstruirse de las guerras intestinas, mientras el mundo era sacudido por cambios vertiginosos en prácticamente todas las esferas de la vida.

Para celebrar su contribución a la arquitectura, al muralismo y a la pintura de caballete, se han preparado en distintos espacios y a lo largo de este año, exposiciones, mesas redondas, conferencias magistrales, presentaciones de libros y catálogos, la cancelación de un timbre

postal, y algunas coproducciones para radio y televisión. Para esto se han reunido 180 obras de colecciones privadas y oficiales, como del MUNAL, la UNAM, el Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, con obras de Banamex, y una procedente del extranjero, así como documentales de la UAM y del INBA.

La obra de O'Gorman está presente en sus murales (los que sobreviven), en su arquitectura (la que sobrevive), y en la obra de caballete. En una de sus construcciones más comentadas, en el Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo del INBA, se organizan en su honor tres exposiciones, la presentación de un libro, la realización de una Ofrenda de Día de Muertos dedicada al artista, y la innovación del Museo Virtual Las casas de Juan O'Gorman.





Del 9 de julio al 18 de septiembre, con la muestra “Juan O’Gorman y su mundo fantástico”, se ofrecerá los visitantes, sobre todo a los niños, la experiencia vivencial de entrar y salir por los espacios concebidos por el arquitecto, “para que los transporten al mundo fantástico de O’Gorman”, y con el fin de que los ayude a entender los conceptos básicos de la arquitectura funcionalista que marcó el inicio del modernismo en nuestro país”.

En el Palacio de Cultura Banamex, o Palacio de Iturbide, se presenta hasta el 30 de octubre “Juan O’Gorman 100 años, temples y dibujos”, en donde se exponen sus facetas de arquitecto, pintor de caballete y muralista”.

UNA VIDA EN TRES BANDAS

“Yo nací en Coyoacán el 6 de julio de 1905, hijo de padre de origen irlandés y madre mexicana. De niño viví en la ciudad de Guanajuato, hasta los siete años: allí hice los primeros años de la escuela primaria”, relató Juan O’Gorman en una entrevista que concedió en 1970.

“...Durante el periodo de la Revolución, la familia de mi padre tuvo que venirse a la ciudad de México”.

El futuro muralista estudió primero con los jesuitas y luego con los maristas. Terminando la Preparatoria, realizó la carrera de arquitectura en la Escuela Nacional de Arquitectura. Simultáneamente, trabajó en los despachos de Carlos Obregón Santacilia (en la construcción del Banco de México), de José Villagrán García, y ya como pasante, de Carlos Tarditi. Por otro lado, como pintor se formó al lado de su padre, el pintor Cecil Crawford O’Gorman.

Algunos críticos refieren que su pintura tiene cualidades de miniaturista, inclusive en el contexto de las amplias composiciones murales, por sus detalles y

perfecto acabado, tanto en sus paisajes, como en sus retratos y alegorías.

En el mural donde ilustra la historia de la aviación las imágenes son trazadas con todo y pormenores. Anteriormente, estos murales se hallaban en el aeropuerto de la ciudad de México (ahora hay una copia Xerox colgando en una de las salas, debido a la remodelación que se lleva a cabo). Como se sabe, dos de los tres paneles de este mural fueron retirados en 1939 por su carácter anticlerical y antifascista.

LAS CONVICCIONES DEL ARQUITECTO

En 1929, O’Gorman debuta como arquitecto con una obra trascendente. Hay quien dice que “inauguró la arquitectura moderna en México a la edad de 24 años, con su segunda construcción: la casa-estudio en Palmas 81, considerada la primera obra funcionalista en América Latina, y que significó la creación de un nuevo lenguaje”.

La tendencia del funcionalismo tuvo pocos seguidores en México. O’Gorman fue uno de ellos. Nutrido con las ideas fundacionales de Le Corbusier a partir de su libro “Hacia una nueva Arquitectura”, donde se refería a la casa como “una máquina para vivir”, O’Gorman tropicalizó la idea y meditó sobre las condiciones que prevalecían en México; quiso ver la posibilidad de resolver al mínimo costo los problemas de vivienda y el déficit de aulas,

como resultado de la Revolución. Y asimiló la corriente del funcionalismo, pero radical, ya que era el que se preocupaba por la satisfacción de las necesidades funcionales y el máximo aprovechamiento de los recursos económicos

Los radicales buscaron una arquitectura para las masas, y renun-

“...Durante el periodo de la Revolución, la familia de mi padre tuvo que venirse a la ciudad de México”.



ciaron a la definición de Le Corbusier para explicar a la arquitectura como un arte. Pensaban que la arquitectura no debía ser considerada como arte y llegaron a perder de vista que tras el sistema de utilidad práctica que habían adoptado, se daba una nueva estética en la arquitectura.

Juan Legarreta, Enrique del Moral, Enrique Yáñez y Luis Barragán seguían de cerca esta preceptiva, pero O’Gorman era el más radical de todos. De aquella tendencia denominada “pobrismo arquitectónico”, empapada de las ideas vanguardistas de Rivera, corresponden tanto las escuelas públicas que el arquitecto realizó siendo director del área de construcción de la Secretaría de Educación Pública, SEP (entre 1932-1935 construyó 29 escuelas, sobre todo primarias con estructura funcionalista), y una docena de casas entre 1928 y 1937, para intelectuales como Julio Castellanos, Narciso Bassols y Manuel Toussaint, entre otros.

“La arquitectura funcional –explicaba O’Gorman- respondía en su momento a una necesidad social, para resolver el problema de los espacios en los que se impartían los cursos básicos de la SEP...; los lineamientos que se utilizaron para la construcción de estas escuelas se vinculaban más al concepto de ingeniería de edificios que el propiamente arquitectónico, ya que tanto el proyecto como su ejecución lo que interesaba era obtener con el mínimo de gastos el máximo de eficiencia...”

O’Gorman formó parte de la Escuela Técnica de Constructores en 1932 y participó en la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios), con el propósito de resolver los servicios de la colectividad. Pero se decepcionó: “...los objetivos por los que fue creada se nulificaron, convirtiéndose en una especie de agencia de colocaciones en la SEP en donde sus agremiados conseguían chambas, viajes a Europa y distinciones de tipo económico”.

La “arquitectura científica”, como llegó a llamarla, se volvió dogma y se conectó al otro movimiento dogmático de la época, el muralista de Rivera, Orozco y Siqueiros, con discurso político incluido, y respuestas para cada tema social.



LA CASA DE LOS PINTORES

El arquitecto mantuvo una amistad muy estrecha con Diego Rivera y Frida Kahlo ya que con ellos compaginaba sus ideas políticas y estéticas. De hecho, Rivera le hizo ver que el arte también estaba presente en su obra funcional.

Precisamente, uno de los trabajos de O’Gorman que acaparan la atención de propios y extraños es la casa-estudio de Diego Rivera, levantada en 1928, y que fue la primera en su género. Con su primer ahorro O’Gorman adquirió dos canchas de tenis frente al antiguo hotel San Ángel Inn. En una de éstas construyó una pequeña casa-estudio para un pintor, destinada, según él, a su padre. En realidad se trataba de un experimento: construir una casa-taller cuyo costo, por metro cuadrado, fuese igual al de la construcción de una vivienda para un obrero.

Más tarde invitó a Diego Rivera a visitar la casa, a quien no sólo le pareció funcional, sino que le dijo que era una casa estéticamente bella. El principal protagonista de la Escuela Mexicana de Pintura se encandiló tanto con el lugar que le encargó la construcción de su taller y el de Frida, su esposa, bajo los mismos lineamientos. La pareja se convirtió así en el cliente número uno de una nueva estética que el joven arquitecto consideraba simplemente como “ingeniería de edificios”.

O’Gorman describió su trabajo: “la casa que construí causó sensación porque jamás se había visto en México una construcción en la que la forma fuera completamente derivada de la función utilitaria. Las instalaciones, tanto la eléctrica como la sanitaria, estaban aparentes. Las losas de concreto, sin enyesado. Solamente los muros de barro-*blocky* y de tabique estaban aplanados. Los tinacos eran visibles (...) No había pretiles en la azotea y toda la



construcción se hizo con el mínimo posible de trabajo y gastos de dinero”.

LOS MOSAICOS, LAS FORMAS DE CONTAR

La obra con que más se le identifica a O’Gorman es la Biblioteca de la Ciudad Universitaria. Dándose un recreo en su trabajo de caballete y mural, O’Gorman recubrió en 1954 con mosaicos de piedras naturales polícromas la Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria en México, donde integró su formación pictórica y arquitectónica, logrando resultados inusitados.

En los cuatro costados del imponente edificio trazó rasgos de la realidad mexicana, la evolución de la cultura, la época moderna, el átomo “como símbolo cosmogónico cultural de nuestro siglo, así como la influencia de los códices y la pintura popular.

El antecedente de cubrir los muros con mosaicos proviene de otra obra suya: “Fue una experiencia muy importante y tiene su origen cuando en 1944 le construí al maestro Diego Rivera su casa-estudio en el Pedregal de San Pablo Tepetlapa, que denominó Anahuacalli”.

Durante la construcción, Rivera le pidió que no se notaran las estructuras de concreto desnudo. O’Gorman le sugirió, después de varias propuestas, colar el concreto armado sobre una capa de pedacería de piedra sobre la cimbra de madera, “al quitar ésta quedaría automáticamente cubierta de piedra la losa de concreto”. Consiguió piedra blanca, gris y negra, y levantaron el recinto de la colección de más de cinco mil piezas prehispánicas que había acumulado el maestro Rivera.

EL COLOR DE LOS NUEVOS HORIZONTES

Pero pronto, a pesar de una intensa actividad como constructor, a partir



de 1935 O’Gorman colgó las escuadras y la regla T y se retiró momentáneamente de la arquitectura. Se enamoró apasionadamente de la pintura y el muralismo.

A finales de la década de 1940 hay un breve retorno a la arquitectura y se convierte en un arquitecto orgánico. En la creación de su casa refugio del Pedregal, en la cual trabajó cerca de cinco años, tardó más tiempo que en la suma de sus primeras 40 construcciones, y es en esa gruta surrealista donde mejor se sintetiza una carrera arrebatada entre el estilo internacional y la identidad regional.

Su propia casa, fuera de la ciudad de México, creada entre 1953-1956 y destruida más adelante, en 1969, se considera por algunos, como su trabajo más extraordinario “Otro intento importante dentro de mi trayectoria como arquitecto fue la casa que realicé en San Jerónimo Lídice siguiendo la concepción de la arquitectura orgánica, en donde intenté conjugar la obra artística con la geografía e historia del lugar, premisas fundamentales dentro de la creación arquitectónica orgánica, que emanan de los conceptos artísticos del excepcional arquitecto Frank Lloyd Wright”.

Tras terminar su casa de San Jerónimo 162 en 1955 se dedicó exclusivamente a la pintura, pero no quiso poner un punto final a los dilemas sobre una “arquitectura realista”, congruente con su tiempo y con el entorno, sino el final de su vida, cuando según cuenta uno de sus biógrafos, “O’Gorman fue sumiéndose en una angustiada depresión con la demolición de su casa de San Jerónimo 162, la gruta ‘arte-habitación’ que había hecho tramo a tramo”.

La depresión llegó a tal grado que al final “pintaba cosas horribles en contra de las doctrinas, de todos los absolutos, de los símbolos y las alegorías en las que creyó...” Y aseguran testigos que se empeñó en una purificación de 40 días, en los que no comió nada, ni siquiera permitió suero intravenoso, y salió de ella totalmente debilitado, física y espiritualmente. Jamás se recuperó”. Juan O’Gorman murió a los 76 años de edad, en enero de 1982. ☺